

GIANCARLO DEPRETIS:

*La dificultad histórica de las relaciones culturales hispanoportuguesas*



32

**Resumen:** A partir de la entrevista a José Saramago titulada “*Não sou profeta, mas Portugal acabará por integrar-se na Espanha*” del diario portugués Diário de Notícias el 15 de julio de 2007, entretijado con las posturas de autores españoles y lusitanos a través de la historia, se estudian las relaciones culturales portuguesas y españolas. Los acontecimientos históricos atestiguan una despreocupada hegemonía del poder y, al mismo tiempo, una sujeción de las letras a las armas. Todo eso se puede relacionar con la fuerza imperante de las actuales leyes de mercado que dejan muy poco margen para la conservación de las distintas identidades étnicas y culturales. La simple palabra “integración” puede suscitar alguna sospecha o evocar fantasmas del pasado en una tierra donde todavía hoy se escucha con un sentido anticastellano: “de Espanha nem bom vento nem bom casamento”, testimonio oral clasificable entre los marcadores de una experiencia colectiva vivida. En cambio es injustificada la negación o, mejor, la denegación, aunque parcial, del propio pasado literario con el ofuscamiento de sus escritores. Se presenta la visión saramaguiana, sustentada a partir del acervo literario común. Una interdependencia entre España y Portugal en la cual, dentro de una hipotética integración al estado español, la herencia cultural lusitana no se destruirá.

**Palabras clave:** José Saramago, Literatura española, Literatura portuguesa o lusitana, identidad cultural, iberismo.

**Abstract:** From the interview to José Saramago entitled “*Não sou profeta, mas Portugal acabará por integrar-se na Espanha*” from the Portuguese newspaper Diário de Notícias on July 15, 2007, and interwoven with the positions of Spaniard and Lusitanian authors throughout history, are studied Portuguese and Spanish cultural relations. Historical events attest a carefree hegemony of power and at the same time, a subject of letters to arms. All that can be related to the strength of the current prevailing market laws that leave little room for the conservation of the various ethnic and cultural identities. The simple word “integration” may raise some suspicion or conjure ghosts of the past in a land still hear in an anti-castilian sense: “de Espanha nem bom vento nem bom casamento”, oral testimony classifiable between markers of collective lived experience. Instead it is unjustified the denial, or rather the refusal, of the common literary past with the obfuscation of its writers. The saramaguian vision is presented, supported by the common literary heritage. An interdependence between Spain and Portugal in which, within a hypothetical integration to the Spanish state, the Portuguese cultural heritage will not be destroyed.

**Keywords:** José Saramago, Spanish Literature, Lusitanian and Portuguese Literature, cultural identity, Iberianism.

SEMIOSFERA

Segunda época. Marzo 2014. N.º2

[www.uc3m.es/semiosfera](http://www.uc3m.es/semiosfera)

eISSN 2341-0728

# LA DIFICULTAD HISTÓRICA DE LAS RELACIONES CULTURALES HISPANOPORTUGUESAS

GIANCARLO DEPRETIS  
*Università degli studi di Torino*

Fecha de recibido: 19/11/2013

Fecha de aceptado: 18/12/2013

33

Dov'è la frontiera?" chiede Saramago sul  
confine  
tra Spagna e Portogallo ai pesci che,  
nello stesso fiume, nuotano, a secondo che  
guizzino vicino a una sponda o  
a un'altra, ora nel Duero ora nel Douro.

Claudio Magris, *L'infinito viaggiare*

Este é, peixes, em comun o natural que  
em todos vós louvo, e a felicidade  
de que vos dou o parabém, não sem inveja.

António Vieira, *Sermão de Santo António aos peixes*

“**N**ão sou profeta, mas Portugal acabará por integrar-se na Espanha”. Con este título aparece la entrevista concedida por José Saramago al diario portugués *Diário de Notícias* el 15 de julio de 2007. Su eco llegó, con previsible resonancia, aquí a Italia también. Sus declaraciones, por las razones que explicaré más adelante, se me han ofrecido como una ocasión para nuevas y profundas reflexiones en la redacción del presente ensayo hasta suprimir casi del todo mi precedente escrito. En especial uno de los pasajes de la conversación con el periodista João Céu e Silva, en donde el escritor se apresura a deshacer el riesgo de una posible integración cultural:

Culturalmente não, a Catalunha tem a sua própria cultura, que é ao mesmo tempo comum ao resto da Espanha, tal como a dos bascos e a galega, nós não nos converteríamos em espanhóis.

Y añade, circunscribiendo el concepto a una visión básicamente político-económica y administrativa:

SEMIOSFERA

Segunda época. Marzo 2014. N.º2  
[www.uc3m.es/semiosfera](http://www.uc3m.es/semiosfera)  
eISSN 2341-0728

Quanto à queixa que tantas vezes ouço sobre a economia espanhola estar a ocupar Portugal, não me lembro de alguma vez termos reclamado de outras economias como as dos Estados Unidos ou da Inglaterra, que também ocuparam o país. Ninguém se queixou, mas como desta vez é o castelhano que vencemos em Aljubarrota que vem por aí com empresas em vez de armas.

Las reacciones polémicas que estas declaraciones suscitaron en casa lusitana, algunas francamente groseras, confirman la validez, pero también la legitimidad, de las afirmaciones pronunciadas por el escritor portugués, no sólo por ser Premio Nobel, así como alguien ha insinuado de manera mordaz. La validez de sus palabras procede no tanto de un ejercicio intelectual o de una “engenharia de racionalidade”, siempre apreciable, en cualquier caso (prefiero descartar la idea que en esta imagen de efecto se esconda una intencional alusión a la representación opuesta a la de “ingegneria dell’anima”, referida a Maiakovskii, de memoria estalinista), como prontamente proclamó el poeta Vasco Graça Moura, sino de un análisis pragmático dentro de la realidad económica, social y moral a la cual se ha dedicado la humanidad actual con sus modelos culturales cada vez más homogéneos y homologados, encerrados en los actuales escenarios de economías efímeras.

Observaciones y relieves a los que el escritor nos ha adiestrado con sus obras literarias donde la creatividad se infiltra en la vida, y viceversa, hasta convertirse en diagnosis clínica, percepción visual, voces de hombres libres. Detrás de cada personaje, de cada frase, de cada alegoría, se adelanta la figura del autor. Un Saramago que sabe muy bien de qué está hablando incluso cuando, como en este caso, su voz sacude intencionalmente un remordimiento colectivo.

Podría asumir el aspecto de una profecía si esta entrevista no tuviera en consideración la extensión histórica como punto de confluencia entre pasado y presente. Pero, en esta dirección, las palabras del escritor portugués no aportarían (ni lo hacen en efecto) nada perturbador si se reconducen a la definición de España ya empleada en Portugal entre los siglos XVI y XVII, cuando con términos como *Espanha* y *espanhol* se entendía la Península ibérica entera y sus habitantes, mientras que *Castela* y *castelhano* eran palabras que indicaban la distinción política y lingüística respecto a *Portugal* y *portugués*. Nada sorprendente si a dichas

declaraciones arrimamos lo afirmado en el siglo XIX, con destacada lucidez, por el histórico y pensador Oliveira Martins:

Ninguém busque [en la historia de Portugal], o sistema de um desenvolvimento próprio e orgânico, obedecendo a leis particulares, e constituindo, no seu todo, aquilo a que se chama uma civilização: por esse lado aparecemos indestrutivelmente ligados ao corpo peninsular; e apesar de politicamente separados, obedecemos às leis geraes que lhe determinam a vida histórica. O conjunto dos nossos pensamentos morais, o carácter dos movimentos das instituições o das condições das classes, e até as linhas gerais da nossa vida política, são apenas um aspecto do sistema da história da península ibérica.<sup>1</sup> (Oliveira, 1886, 49)

Todos nosotros conocemos los versos de Camões que, esparcidos en *Os Lusíadas*, van catalogando en una única esencia geográfica y humana las gestas heroicas de un pueblo entero. Me limito a recordar estos dos fragmentos:

Restituídor de Espanha e senhor dela;  
Bétis, Lião, Granada, com Castela (III, 19),

Eis aqui se descobre a nobre Espanha,  
Como cabeça ali de Europa toda,  
Em cujo senhorio e glória estranha  
Muitas voltas tem dado a fatal roda. (III, 17).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En la transcripción de textos citados interviene con adaptaciones y soluciones lingüísticas modernas como la introducción y supresión de signos diacríticos y regularización de alternancias gráficas.

<sup>2</sup> Concepto que se encuentra en muchos otros escritores portugueses de la misma época, como FERREIRA, A. en *Écloga Archigamia*, Álvares do Oriente en su *Lusitânia Transformada* donde se lee: “Da parte Ocidental da vossa Espanha”, imagen transpuesta siglos después, en 1846, en *Viagens na minha terra* de Baptista Leitão de Almeida Garrett: “Mas esta derradeira e ocidental parte da nossa Espanha” (Typografia Gazeta dos Tribunais, Lisboa, cap. XXXI) con coherencia respecto a lo afirmado ya veinte años antes en una nota a su poema épico *Camões*, aparecido en París en 1825: “Nem uma só vez se achará em nossos escritos a palavra «espanhol» designando exclusivamente o habitante da Península não português. Enquanto Castela esteve separada de Aragão, e já muito depois de unida a Leão, etc., nós e as outras nações das Espanhas, Aragoneses, Granadiz [sic], Castelhanos, Portugueses e todos, éramos por estranhos e domésticos comumente chamados espanhóis; assim como ainda hoje chamamos alemão indistintamente ao Prussiano, Saxónio, Hanoveriano, Austríaco: assim como o Napolitano e o Milanês, o Veneziano e o Piemontês indiscriminadamente recebem o nome de italianos. A fatal perda da nossa independência política depois da batalha de Alcácer Quibir, deu o título de reis das Espanhas aos de Castela e Aragão, que o conservaram ainda depois da gloriosa restauração de 1640. Mas Espanhóis somos, e de Espanhóis nos devemos prezar todos os que habitamos esta península” (Lisboa, Viúva Bertrand e filhos, 1863, 214), véase Montes, 1956, nota 3, 10.

La extensión de la visión saramaguiana, cuando se relaciona al multiforme panorama de un período como la castellanización de las letras portuguesas coincidente con el ímpetu creativo barroco del siglo XVII español, época en la que muchos escritores del país confinante se unieron en mayor medida a la lengua castellana adoptando también sus modelos expresivos, llegando, en algunos casos, hasta un enmascaramiento doblemente cerebral, podría apuntar de manera transversal una explícita sugerencia a sobrepasar, en esa ocasión también, antiguas rivalidades. Todas marcadas por obsoletas controversias entre estudiosos portugueses y españoles.

Rencores y antagonismos que se consolidaron con los años y que provienen del sucederse de las notables contiendas bélicas, empezando por 1140 cuando Portugal se convierte en estado independiente separándose del Reino de León y el papa Alejandro III reconoce a Alfonso Henriques como soberano. La batalla de Aljubarrota sirvió para defender la propia identidad nacional, batalla en la que, el 14 de agosto de 1385, el ejército portugués, comandado por Nuno Álvares Pereira, venciendo al ejército español, evitó el peligro de anexión de Portugal a Castilla. Anexión que tardó dos siglos en ser efectiva, cuando en 1580 Felipe II se autoproclamó rey de Portugal en calidad de legítimo sucesor, a consecuencia de la desastrosa batalla de dos años antes conducida por el rey Sebastião contra el rey árabe Abd el Malek en las orillas del río Mak hazen de Ksar el Kebir, donde el soberano portugués perdió su vida, y su muerte originó aquel movimiento místico–secular llamado sebastianismo.

Acontecimientos históricos que atestiguan una despreocupada hegemonía del poder (aún hoy, aunque en otras formas, impositivo a su manera) y, al mismo tiempo, una sujeción de las letras a las armas (otro asunto, con distintos matices, de gran actualidad). Todo eso se puede relacionar con la fuerza imperante de las actuales leyes de mercado que dejan muy poco margen para la conservación de las distintas identidades étnicas y culturales. Así que por un lado puede ser comprensible que incluso la simple palabra “integración” puede suscitar alguna sospecha o evocar fantasmas del pasado en una tierra donde todavía hoy se escucha: “de Espanha nem bom vento nem bom casamento”, testimonio oral clasificable entre los marcadores de una experiencia colectiva vivida. En cambio es injustificada la negación o,

mejor, la denegación, aunque parcial, del propio pasado literario con el ofuscamiento de sus escritores.

Hoy todavía observamos que dicha actitud queda bastante inalterada y que sufre, en lo refractario que la caracteriza, por las mismas limitaciones, aun cuando se infunde un aprendizaje que a modo de *imprinting* se funda en la autoridad de quien, como Camilo Castelo Branco, al referirse al período filipino, no vacilaba en afirmar que “Os Filipes abateram a litteratura portuguesa com propósito de embrutecerem e apagarem os derradeiros lampejos do patriotismo nas almas obscurecidas pela ignorância”.<sup>3</sup> (Castelo Branco, 1986, 21)

Sin embargo, fue justo en el período de la monarquía dual cuando empezó un florecimiento de autores como Francisco Rodrigues Lobo, Violante do Céu, Bernarda Ferreira Lacerda, Manuel de Faria e Sousa, Francisco Manuel de Melo, Fr. Luís de Sousa, además de algunos comediógrafos de elevada ingeniosidad creativa como Jacinto Cordeiro y una multitud de poetas épicos y líricos, y también de historiógrafos y viajeros, rétores y epistológrafos, de quienes yacen todavía muchas obras en el secreto de los sótanos de bibliotecas en espera de brotar desde el olvido al que han sido relegadas.

Sólo un exacerbado orgullo patriótico lusitano, anclado en el propio pasado heroico y contrapuesto al apático desinterés por parte de la crítica española,<sup>4</sup> contribuyó a confinar en el

<sup>3</sup> Castelo Branco, con este segundo tomo sigue y da continuidad al proyecto emprendido por José Maria Andrade Ferreira interrumpido, después de su muerte, en el primer volumen.

<sup>4</sup> La crítica antecedente, oficial y ruinosa en Portugal, con referencias sobre todo a la influencia gongorina que caracterizó la literatura portuguesa del siglo XVII, se expresaba de esta manera en las primeras décadas de novecientos: “um século de inteira corrupção de gosto” (*Ensayo Biográfico-crítico sobre os melhores Poetas Portuguezes*, IX, p. 124) eran las palabras con que José María Costa e Silva sintetizaba su propia hostilidad. Fidelino de Figueiredo considera la poesía gongorina como degeneración y decadencia de la lírica portuguesa del siglo XVI. Ricardo Jorge, luego, con un lenguaje bastante pintoresco, escribía que “as letras portuguesas, como nenhunas outras, se derrancaram em fermentação sórdida que entreteve uma triste fase, longa e profunda, de estranha putrescência cerebral” (*Francisco Rodrigues Lobo, ensaio biográfico e crítico en Revista da Universidade de Coimbra*, IV, 1915, p. 528). Más indulgentes y, en algún caso más imparciales, fueron los escolares portugueses que llegaron sucesivamente: de Alfredo Pimenta a Hernâni António Cidade, a Manuel Rodrigues Lapa. Se lee de éste último en el prólogo a las *Cartas espirituais de Frei António das Chagas*: “Sem querermos reivindicar uma perfeição, que verdadeiramente não existe, é com outro critério que hoje examinamos as audácias, por vezes felizes, dos Artistas de Seiscentos. Devemos enquadrá-los no seu ambiente literário e histórico, e aí considerá-los, sem prevenções e até com simpatia, pela ânsia que puseram no trabalho da forma” (Lisboa 1939, p. XXVII). En cambio, por lo que a la crítica española correspondiente al mismo período concierne, notamos que poco o nada se ha dicho a ese propósito. Nos limitamos, entre los pocos ejemplos que se encuentran, a lo que Marcelino Menéndez Pelayo

silencio autores y obras que contribuyeron de manera brillante a enriquecer notablemente el panorama de las letras ibéricas en este período de integración cultural y literaria, hasta oscurecer su perfil sustancial.

Su encuentro, aunque lento y, hoy día todavía esporádico,<sup>5</sup> atribuible esencialmente a una negligencia de la crítica, deja entrever la posibilidad de realizar la reconstrucción de una época literaria entera y, junto con ella, la posibilidad de realizar una relectura de los clásicos portugueses y españoles siguiendo un camino comparatista inserto en la tradicional afinidad y contigüidad que existen entre la lengua lusitana y la castellana<sup>6</sup>. Eso permitiría también profundizar en la innegable divergencia estilística que se interpone entre las composiciones en lengua española y las de lengua portuguesa. De esta manera, se llegaría fácilmente a sacar a la luz ese sustrato literario, ese auténtico espacio cultural portugués, “dal filone realista, di marca

señalaba en las páginas de *Letras y literatos portugueses* recogidas en *Estudios y discursos de crítica literaria*, V, Ed. Nac., p. 261: “La influencia española, representada entonces por la escuela culterana en su período de mayor delirio, fué universal y prepotente. Escribiéronse infinitos volúmenes de versos líricos y muchos poemas con pretensiones épicas. Algunos son depósitos de las mayores extravagancias. Muy pocos merecen llegar a la posteridad. El prototipo de aquella poesía infeliz está en el *Postillón de Apolo* y en *La Fénix Renascida [ou obras dos melhores engenbos portugueses]*, vastos almacenes de malos versos”. Así que hasta lo poco que se escribió por la crítica española coincidía curiosamente, de manera negativa, con la crítica portuguesa, aunque con motivos claramente antagonistas, en especial si se compara con el juicio de Francisco Marques de Sousa Viterbo: “Na poesia, porém, é que o gongorismo fez mais estragos assumindo ela uns tais requintes de subtileza que parece uma irredutível charada. Umás vezes faz pena ver como tanto talento se esterilizava por tal forma: outras vezes dá vontade de aplicar a esses versificadores o mesmo instrumento que o Divino Mestre aplicou aos vendilhões do templo”. (Las citas proceden de José Ares Montes, *Góngora y la poesía...*, 53-57).

<sup>5</sup> Es reciente el hallazgo en la Biblioteca Nacional de Lisboa de un importante manuscrito de Jacinto Cordeiro, procedente de la Biblioteca del Marqués de Alegrete, que incluye, junto con otros textos poéticos y dramáticos, escritos en lengua castellana y portuguesa, la comedia *La privanza merecida* y, en la Biblioteca Nacional de Madrid, de otro drama suyo *El mayor trance de honor*. Ambos manuscritos son autógrafos. Jacinto Cordeiro, si bien tuvo por parte de la crítica una escasa recepción y su nombre apareció citado en la monumental *Biblioteca Lusitana Histórica, Crítica e Cronológica* de Diogo Barbosa Machado y celebrado en el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega, fue, junto con João Matos Fragoso, por cierto uno de los comediógrafos que, durante el período filipino, mejor interpretaron en lengua castellana los modelos de la comedia española, de hecho la mayoría de sus obras se publicaron en España. Véase Jacinto Cordero, *La privanza merecida*, ed. G. Depretis, Alessandria, Biblioteca mediterranea, Edizioni dell’Orso, 1999 y Giancarlo Depretis, *L’entremés come genere letterario*, Alessandria, Biblioteca mediterranea, Edizioni dell’Orso, 1999.

<sup>6</sup> Importantes contribuciones se encuentran en estudios más recientes: Maria de Lourdes Belchior Pontes, *António da Fonseca Soares (Frei António das Chagas): um homem e um estilo do séc. XVII*, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1953; Vítor Manuel Pires de Aguiar e Silva, *Maneirismo e Barroco na poesia lírica portuguesa*, Coimbra, Centro de Estudos Românicos, 1971, ya señalados por Antonio Tabucchi en el ensayo *Il castigliano come registro stilistico nell’opera poetica di António da Fonseca Soares*, Pisa, Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Classe di Lettere e Filosofia, Vol. III, 1, 1973, 195.



oscena, anticlericale e iconoclasta” que diverge, integrándose, “nel mondo colto, iperletterario e prezioso della produzione castigliana” en una exacta disposición, aun cuando no se somete a la lengua nacional que “i pregiudizi morali, la censura controriformista, l'incuria e la fretta catalogatrice gli hanno finora negato”. (Tabucchi, 1973, 209)

En una perspectiva de comparación intertextual es lícito opinar que la lengua castellana, además de lengua de enajenación, puede ser considerada, en su extensión comunicativa, también lengua de experiencia y diálogo. En especial cuando se establece una interdiscursividad entre dos modelos culturales, donde se mantienen en vilo dos vivencias y dos lecturas del mundo. Así fue también para el escritor portugués Jacinto Cordeiro.

En su producción dramática, escrita en perfectos versos castellanos, se percibe, ya en la construcción del enredo ya en la conducta de los personajes, una tensión acompañada por un empuje transgresivo hacia los esquemas literarios impuestos, donde se atisba en filigrana una huella atribuible a su propia cultura, a su propia vivencia, como por ejemplo el antimonarquismo, asimilable al anticastellanismo, que se detecta en la figura prevaricadora del soberano en *La privanza merecida*, mientras que la honestidad del privado Carlos es funcional a la representación de la autenticidad del propio espacio.

Fenómeno, además, el del bilingüismo en Portugal que, a partir del siglo XV, se extendió a lo largo de todo el siglo XVII, con singulares ramificaciones en la producción del género teatral, hasta el siglo siguiente,<sup>7</sup> abriéndose, a finales del siglo XVI, a una nueva fase de absorción y de desarrollo de los modelos culturales y literarios españoles que empezaron a filtrar, a convivir y a afirmarse junto con la lengua castellana años atrás, con los frecuentes contactos matrimoniales entre descendientes de las dos coronas y con la intensificación de los contactos comerciales entre los dos países.

No hay dudas, y los textos literarios de ese período lo atestiguan en abundancia, que fue en ese momento cuando España mejor conoció y comprendió Portugal.

<sup>7</sup> Al respecto resultan fundamentales los escritos de Luciana Stegagno Picchio: *La questione della lingua in Portogallo*, en João de Barros, *Diálogo em louvor de nossa língua*, Modena 1959; *Storia del teatro portoghese*, Roma 1964; *Ricerche sul teatro portoghese*, Roma 1969, donde una parte de los estudios está dirigida al sayagués como nivel estilístico.



Como se recordará el elogio descriptivo que Tirso de Molina hizo para la ciudad de Lisboa en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*: “Es Lisboa una octava maravilla”. Los 137 versos del diálogo que don Gonzalo de Ulloa tiene con el soberano, empapado de un elevado lirismo, se constituyen como un real y verdadero himno de glorificación de las bellezas naturales e históricas de las ciudades portuguesas y de las virtudes lusitanas. Al menos otras siete comedias tratan de historia lusitana y al menos en otras ocho aparecen personajes portugueses o se hace una alusión a esa tierra, revelando una predilección de Tirso por los asuntos portugueses: desde *Las Quinas de Portugal* a *La Santa Juana*, desde *La gallega Mari Hernández* a *Antona García*.

El mismo Lope de Vega no pierde ocasión para elogiar la Casa de los Braganza en la comedia *El más galán portugués. Duque de Verganza*, de 1617, que se añade a otras obras teatrales siempre sobre asuntos portugueses. Empezando por *La tragedia del Rey D. Sebastián y bautismo del príncipe de Marruecos*, seguida por *Príncipe Perfecto* donde se elogia el reino de João II, desde *Peregrino en su patria*, que trata de Afonso Henriques, primer rey portugués, hasta *El Brasil restituído*, una representación escénica de la reconquista por parte portuguesa de Bahia en 1624.

En este grupo de escritores de lusofilia evidente se inscriben, entre otros, también los nombres de Juan Ruiz de Alarcón con la comedia *Siempre ayuda la verdad*, en la que se recuerda la figura dramática y leyendaria de Inês de Castro ya celebrada antes del ingreso de Felipe II en Portugal, en las tragedias *Nise lastimosa* e *Nise laureada* por Fr. Jerónimo Bermúdez, y por Luis Vélez de Guevara con *Reinar después de morir* junto con la comedia *El Rey D. Sebastián* donde una vez más, en ambas obras, se propone la figura leyendaria, considerada como mito popular, del soberano portugués.

A partir de este momento se registrará una proliferación de comedias inspiradas por el mismo tema al que se referirá también Calderón en el drama *A secreto agravio, secreta venganza*. Además de las referencias al soberano desdichado, Calderón se detiene en representar en el personaje don Lope de Almeida las cualidades del portugués honesto y precavido, contrapuesto a los personajes castellanos descritos como canallas y traidores. El hecho es que el pueblo portugués pudo ver así representado, sus célebres gestas, en una lengua familiar, en

los patios “das Arcas” o “da Betesga”, “das Fangas da da Farinha” de Lisboa y en el resto de Portugal.

La permeabilidad de la sociedad portuguesa se limitó a asimilar las innovaciones económicas, literarias y de pensamiento del país cercano. Y lo hizo con la idea y con la habilidad de quien, adoptando los modelos creados en el seno de otra cultura, además del registro lingüístico vehicular – es preciso recordar la proximidad de Portugal con España también como confín y su bilingüismo como herencia cultural – deseaba confrontarse con la cultura de la que quería tomar el modelo.

Por supuesto, no en términos de sumisión, como gran parte de la crítica portuguesa y española han querido ver en cierta época, sino en una espontánea necesidad de conseguir esos “préstamos” que permitirían alcanzar la dimensión de la otra cultura, la superioridad del otro grupo<sup>8</sup>, pero sin perder nunca la propia identidad.

Creo que se puede, sobre todo en esta perspectiva, interpretar el resentimiento expresado por Jacinto Cordeiro hacia Lope de Vega en su polémico *Elogios de poetas lusitanos*. En el nombre de la competitividad, la polémica fue totalmente proyectada a un exigido reconocimiento por parte del Fénix de España de esas cualidades, que la prestigiosa e influyente pluma del máximo dramaturgo español le denegó y que, en cambio, reconoció a otros autores portugueses de versos castellanos como Francisco Rodrigues Lobo. En los versos 116–119 de la *Silva III* del *Laurel de Apolo*, donde se lee:

Y a Lobo, que defiende  
A corderillos nuevos,  
Que presumen de Febos,  
La entrada del Parnaso. (Lope de Vega, 1950, 197)

<sup>8</sup> “Cualquier grupo de personas que pretendiese estar a la altura de otro grupo puede siempre hacerse esta pregunta: ‘¿Por qué no tenemos nosotros todos estos bienes y tradiciones?’. Así por ejemplo, si en una institución reconocida como honorable vemos que todo el mundo está equipado con avanzados ordenadores y sus correspondientes accesorios, naturalmente nos consideraríamos privados de algo que podríamos poseer si deseásemos vivir en conformidad con las normas de tal institución. Este modelo básico de relación entre el ‘poseer’ y el no ‘poseer’, funciona en todos los niveles socioculturales y para cualquier número de personas”, Itamar Even-Zohar. *La función de la literatura de las naciones de Europa*, en D. Villanueva, *Teoría de la literatura (Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas)*, Santiago de Compostela, Universidad de Compostela, 1994, 365.

Replica Jacinto Cordeiro en la segunda octava del *Elogio de poetas lusitanos*:

Si el laurel que propones se te debe  
Por único en España, y por famoso,  
Escucha a Portugal, que si se atreve  
La Causa es justa, quando está queixoso  
Con razón en mi pluma alientos mueve,  
Si bien la tuya disculpó glorioso  
Tu prevenido, y claro entendimiento,  
Rayo de la razón de tu ardimiento.

42

Y aun en la última octava:

Aquí nombrarme, Fénix considero  
Que fueran de mi ingenio presunciones  
Vos pudierais poner el primero  
Por quitar del laurel oposiciones:  
Entre tantos leones, soy cordero,  
Y no tengo lugar entre leones,  
Ni nombre quiero, ni lugar admito,  
Ellos escriben bien, yo mal he escrito.

Existe la impresión de que esta disputa de tipo personal reproduce la sonoridad de una voz colectiva. En realidad se entrevé el eco de muchos escritores lusitanos que en aquel período tuvieron que sufrir sus contradicciones, a menudo de manera dolorosa pero también vital, procedentes de la adhesión a modelos literarios guiados por una cultura en todos los sentidos dominante, contra la que competir hasta sacrificar el propio dominio cultural en una región convertida en tierra de nadie y con fronteras internas.

Por tanto, a los préstamos citados antes pertenece también la nueva adopción de la lengua literaria castellana como medio para hacer escuchar su propia voz. En cualquier caso adoptar la lengua de otra cultura significaría también poder entrar en el mercado de libros español. Y no sólo, con ello alcanzar el mercado de las Indias Occidentales además del europeo. Estos versos de la escritora Bernarda Ferreira Lacerda, quien transcurrió enteramente en la ciudad de Oporto una vida en una Iberia bilingüe, con su candor, lo confirman:

SEMIOSFERA

Segunda época. Marzo 2014. N.º2

[www.uc3m.es/semiosfera](http://www.uc3m.es/semiosfera)

eISSN 2341-0728

Y tu mi patrio reino lusitano,  
Que de muchos de Europa eres corona,  
Si por escribir esto en castellano  
He dejado tu lengua me perdona;  
Que es el origen de la historia hispano,  
Y quiero que mi musa, pues la entona  
También a lo Español vaya vestida,  
Para ser más vulgar, y conocida. (Tabucchi, 1973, 209)

Podría ser ésta una de las muchas respuestas ya dada en aquel tiempo para los interrogantes dirigidos al uso de la lengua castellana (considerada en aquella época lengua del dominador) en tierra lusitana. Explicación que, de alguna manera, reconciliaría las argumentaciones esgrimidas por Hernâni Cidade con las deducciones extraídas por Eugenio Asensio. Mientras el estudioso portugués consideraba la castellanización como medio para aumentar la difusión de obras de inspiración nacionalista (explicación, ésta, sufragada por algunos escritores para legitimar su elección lingüística y de pertenencia) el lusitanista español entreveía, en cambio, en la preferencia del castellano, además de la riqueza de la lengua, las “qualità di eleganza” (Pires, 2001, 520), donde en cambio el versificar castellano no podía sino producir un aturdimiento existencial y una división de identidad o incluso un trauma espiritual, como en el caso de Francisco Manuel de Meo. Período, aquel de la castellanización, todavía hoy sujeto a empujes evocadores y revocadores, no fácil de quitar de la memoria colectiva portuguesa.

All'amico poeta Pablo Luis Ávila,  
compagno di vita,  
sempre presente nel cuore e nella mente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARES MONTES, J. (1956), *Góngora y la poesía portuguesa del siglo XVII*, Madrid, Gredos.
- BAPTISTA LEITÃO DE ALMEIDA GARRETT, J. (1846), *Viagens na minha terra*, Lisboa, Typografia Gazeta dos Tribunais.
- BELCHIOR PONTES, M. de L. (1953), *António da Fonseca Soares (Frei António das Chagas): um homem e um estilo do séc. XVII*, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos.
- CASTELO BRANCO, (1986[1876]), *Curso de Literatura Portuguesa*, vol. 2, prefacio de José Viale Moutinho, Lisboa, Editora Labirinto, p.21.
- CORDERO, J, Depretis (ed) (1999), *La privanza merecida*, Alessandria, Biblioteca mediterranea, Edizioni dell'Orso.
- DEPRETIS, G. (1999), *L'entremés come genere letterario*, Alessandria, Biblioteca mediterranea, Edizioni dell'Orso.
- EVEN-ZOHAR, I (1994), “La función de la literatura de las naciones de Europa”, en VILLANUEVA, *Teoría de la literatura (Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas)*, Santiago de Compostela:, Universidad de Compostela.
- OLIVEIRA MARTINS, JOAQUIM PEDRO DE (1886), *História de Portugal*, vol. I, Lisboa, Viúva Bertrand.
- PIRES DE AGUIAR E SILVA, V. M. (1971), *Maneirismo e Barroco na poesia lírica portuguesa*. Coimbra, Centro de Estudos Românicos.
- PIRES, M. L. (2001), “Il Portogallo dopo Alcácer-Quibir”, en STEGAGNO PICCHIO, *Il Portogallo. 1.Dalle origini al Seicento*, a cura de Luciana Stegagno Picchio, Passigli Editori, Firenze-Antella.
- TABUCCHI, A. (1973), “Il castigliano come registro stilistico nell'opera poetic castigliano come registro stilistico nell'opera poetica di António da Fonseca Soares: a proposito di uno studio di Vítor de Aguiar”, *Annali della Scuola normale superiore di Pisa*, serie III, vol. III, 1, 195-211.
- VEGA, L. de. (1950), *Colección escogidas de obras no dramáticas*, por don Cayetano Rosell, Madrid, Biblioteca de autores españoles, Tomo XXXVII.
- VIALE MOUTINHO, J. (1876), *Curso de Literatura Portuguesa*, vol. 2, Lisboa, Tipografia Editora.